

# Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” Pronunciamiento del Consejo Superior Universitario

## La depuración de la Fuerza Armada no es negociable

*El pasado 15 de diciembre, el gobierno y el FMLN dieron por concluido de modo formal el enfrentamiento armado y desde entonces El Salvador goza de una paz declarada oficialmente. Para llegar a este punto, ambas partes dieron cumplimiento apurado —más formal que real— a los compromisos pendientes. La complejidad de algunos de ellos, concretamente la depuración de la Fuerza Armada, llevó a las partes a seguir negociando la mejor manera de dar cumplimiento a lo acordado. La resistencia de los militares, la inseguridad del presidente Cristiani y la división de posturas en el FMLN llevó a negociar la depuración misma.*

*Ante este hecho que pone en grave riesgo uno de los elementos fundamentales del Acuerdo de paz y, por lo tanto, compromete el futuro democrático de El Salvador, la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” se siente obligada a afirmar que si bien la complejidad del proceso de pacificación hace necesario continuar negociando, no todo es negociable y, ciertamente, la depuración no lo es.*

### **1. La depuración plantea una nueva crisis**

*El presidente Cristiani no ha podido cumplir con las recomendaciones de la Comisión ad hoc, tal como se había comprometido ante el Secretario General de Naciones Unidas, en una carta fechada el 29 de noviembre de 1992. Esta violación de lo acordado ha provocado una nueva crisis. Según un comunicado de prensa de Naciones Unidas del 1 de enero, los movimientos del personal militar en la orden general del 31 de diciembre de 1992 “no están en conformidad con las recomenda-*

*ciones de la Comisión sobre depuración de la Fuerza Armada para la baja y el cambio de destino de una lista específica de oficiales". En efecto, la mencionada orden sólo contiene cambios rutinarios, 376 promociones y la baja de tres oficiales procesados por delitos ajenos a la lista de bajas de la Comisión ad hoc.*

*Ante la inusual advertencia de Naciones Unidas, el presidente Cristiani añadió un anexo a dicha orden, proponiendo —según fuentes diversas— llevar a cabo la baja de los 76 jefes y oficiales pedida por la Comisión ad hoc en los términos siguientes: 19 causarán baja administrativa (por haberla pedido voluntariamente o porque los convencieron para pedirla), 4 serán dados de baja por razones disciplinarias, 36 quedarán a disposición del alto mando (seguirán en el ejército, pero sin ocupar cargo), 8 ocuparán cargo diplomático en el exterior (sin causar baja), 8 permanecerán en sus puestos hasta mayo de 1994 y un caso será tratado de modo especial.*

*A lo largo del proceso de cese del enfrentamiento armado, el presidente Cristiani se ha plegado a las presiones de los militares para evitar la depuración. Hizo propuestas inaceptables para Naciones Unidas. Después casi llegó a negociar la depuración con el FMLN. Entonces, presionado por la advertencia del Secretario General y confiando en que la brecha abierta en la unidad del FMLN le sería favorable, Cristiani optó por desafiar abiertamente a Naciones Unidas otra vez, poniendo incluso en peligro la continuidad de la ayuda financiera de la comunidad internacional y concretamente de Estados Unidos.*

*Al verse compelido a cumplir, el presidente ha reconocido con claridad que si lleva a cabo la depuración, tal como lo establece el Acuerdo de paz, provocaría una crisis interna en la Fuerza Armada difícil de superar. Aunque no habría condiciones para un golpe de Estado, el presidente alega posibles actos de insubordinación. Por lo tanto, para preservar la estabilidad de la nación, Cristiani se niega a depurar a la Fuerza Armada tal como estaba previsto.*

*El presidente espera que su propuesta sea aceptada por Naciones Unidas y la comunidad internacional, pero ésta es inaceptable porque está en contradicción flagrante con el Acuerdo de paz y con el último reajuste hecho a finales de noviembre de 1992. La desmovilización y desarmamentización del FMLN y su conversión en un partido político están condicionadas a la depuración de la Fuerza Armada. Por lo tanto, Naciones Unidas no puede aceptar esta propuesta sin desacreditarse, puesto que se comprometió a garantizar la depuración a cambio de la desarticulación de la estructura militar del FMLN.*

*Naciones Unidas tampoco puede aceptar modificar un aspecto tan transcendental del proceso de pacificación aun cuando así se lo pidieran*

*las dos partes, pues una vez firmado el Acuerdo de paz, las partes no pueden negociar la depuración. Esta no se encuentra condicionada a lo que convenga al gobierno y al FMLN, sino a lo que conviene al pueblo salvadoreño. Haber llegado al extremo de pensar que las partes están investidas de poder extraordinario para negociar según sus conveniencias particulares es una de las graves consecuencias de negociar de espaldas al pueblo y de manejar la depuración de manera confidencial.*

*El pueblo salvadoreño, en consecuencia, debe exigir a las partes la depuración del ejército en los términos acordados, puesto que la propuesta del gobierno no es fiel al Acuerdo de paz, ni es "un primer paso en la dirección correcta", tal como afirma el FMLN.*

*La comunidad internacional debe exigir el fiel cumplimiento de lo acordado y mantener firmemente su promesa de ayudar económicamente a El Salvador mientras éste sea fiel al Acuerdo de paz. De un modo muy particular, por su peso específico en la política salvadoreña, el gobierno de Estados Unidos debe mantener que su ayuda económica, en particular la que beneficia directamente al gobierno, depende de la depuración del ejército, tal como lo subrayó el vicepresidente Quayle en San Salvador, el 15 de diciembre.*

## **2. La depuración no es negociable**

*La depuración de la Fuerza Armada no es negociable, así como tampoco es aceptable el anexo de la orden general del 31 de diciembre de 1992. Quienes dentro del FMLN apoyan ambas cosas están cometiendo un error histórico grave, al posibilitar el incumplimiento de un elemento clave del Acuerdo de paz.*

*El argumento de la estabilidad nacional es importante y debe ser considerado cuidadosamente, pero sin caer en la trampa abierta por la misma Fuerza Armada en cuanto quiere hacer pensar que la transición democrática depende de ella en buena medida. La experiencia histórica demuestra lo contrario.*

*Una de las equivocaciones más graves del fracaso del movimiento reformista del 15 de octubre de 1979 fue haber fundado todo el proceso en una Fuerza Armada de la cual no se conocían suficientemente ni su grado de corrupción ni su compleja red de implicaciones con la clase dominante. La Fuerza Armada de hoy es la misma de 1979 con el agravante de ser, después de once años de guerra, la mayor violadora sistemática de los derechos humanos. Entonces se confió ingenuamente en que se podría construir algo nuevo en verdad sin romper con los hombres y las prácticas cotidianas. El resultado fue negativo, lo que se quiso resolver, en vez de mejorar, empeoró aún más. En la actualidad, no existe garantía alguna que dé pie para pensar razonablemente que,*

en esta ocasión, el resultado será distinto.

*La razón es sencilla, pero contundente. No es posible construir algo nuevo con un ejército creado y formado para defender un sistema contrario a lo que se quiere imponer. Además, ese sistema que la Fuerza Armada ha sustentado y defendido es el que la ha corrompido hasta límites increíbles. Así como en 1979 la Fuerza Armada no pudo ser el agente principal de las reformas, pues no ha sido esa su misión, ni estaba preparada para ello, ahora tampoco puede serlo de la transición democrática, ya que la Constitución no se lo permite.*

*En consecuencia, retomando el pensamiento de Ignacio Ellacuría, "repetir la experiencia aun corregida sería volver a dar un paso inútil, por lo menos para la consecución definitiva de un nuevo orden social. No dudamos de que haya gente sana en la actual Fuerza Armada, pero los acontecimientos han mostrado que la institución ha podido más que sus buenos propósitos" (ECA, 1980, 377-378, 916). Esta advertencia de I. Ellacuría debe ser escuchada, puesto que proviene de la experiencia. En dos ocasiones, con la llamada transformación agraria y el golpe de octubre de 1979, los militares demostraron su incapacidad para los cambios radicales. A esto podría añadirse el asesinato del rector y de los demás mártires de la UCA, quienes confiaron en el cordón militar alrededor de la universidad durante la ofensiva de 1989, pero sobre todo la obstinación en defender innumerables violaciones de los derechos humanos como inevitables incidentes de la guerra, que incluso se distorsionan, presentándolos como ejemplos de valentía heroica.*

### **3. Las ventajas de la depuración**

*La depuración es una primera ruptura con esta Fuerza Armada del pasado y un precedente de lo que ella puede esperar en el futuro si no respeta los derechos humanos. La ruptura radical es históricamente necesaria, porque la permanencia en el ejército de los oficiales violadores de los derechos humanos y responsables de delitos comunes, sobre todo de los máximos responsables, por un largo período, implica consolidar la impunidad, así como permitir que la corrupción se siga extendiendo en una institución que debería distinguirse por la honestidad y el servicio desinteresado a la nación.*

*Sentar un precedente es igualmente necesario porque la nueva tanda de oficiales que sustituirá a la actual tampoco garantiza, por su formación y experiencia, el apego irrestricto a la Constitución y al derecho internacional. Habrá que esperar varios años antes de que los militares formados conforme a los nuevos principios controlen el ejército. Por eso, el impacto de la depuración puede tener un efecto ejemplarizante para las tandas de oficiales que están esperando su turno.*

*La resistencia que el alto mando de la Fuerza Armada está presentando a la depuración es una muestra más de la necesidad de sentar un precedente, rompiendo con el pasado. La propuesta del presidente Cristiani significa que la Fuerza Armada aún retiene poder suficiente como para bloquear la depuración. En otras palabras, el reducido grupo de altos jefes militares que controla el ejército tiene poder de veto sobre las decisiones del presidente de la república y, por lo tanto, la Fuerza Armada sigue siendo, de hecho, deliberante, lo cual es abiertamente inconstitucional. Con esta estructura de poder, el golpe de Estado es innecesario. En la práctica, se percibe la imagen de que el presidente de la república es una especie de "prisionero" de la Fuerza Armada.*

#### **4. Los daños de no depurar**

*Negociar la depuración y, o aceptar la propuesta presidencial sería traicionar a las víctimas de los crímenes de guerra que cayeron luchando contra el militarismo, a los dirigentes de las organizaciones de derechos humanos que durante más de una década se comprometieron hasta el extremo de dar su vida por defenderlos en unas condiciones sumamente hostiles y a los comisionados responsables de la depuración quienes, aunque con limitaciones obvias, han hecho un trabajo encomiable.*

*Negociar la depuración del ejército implica abrir la puerta a una negociación similar para neutralizar el informe de la Comisión de la verdad. De hecho, ya se está ejerciendo presión sobre los comisionados para que desaparezcan de su informe los nombres de los responsables intelectuales y materiales de las violaciones de los derechos humanos. Los comisionados no deben permitir que las razones de Estado priven sobre la verdad y la justicia.*

*El simple hecho de negociar la depuración demuestra lo poco que El Salvador ha avanzado en su desmilitarización, pues un reducido grupo de altos jefes militares quiere convencer a la nación de que su estabilidad sólo está garantizada por la mentira y el encubrimiento. Decir la verdad y enfrentar sus consecuencias siempre ha creado inestabilidad, precisamente por la reacción, desde la impunidad, de aquellos a quienes la verdad afecta y duele. El Acuerdo de paz pretende invertir esta dinámica, para lo cual es fundamental que la depuración se ejecute en los términos acordados como primer paso para romper con la impunidad y que el informe de la Comisión de la verdad sea elaborado teniendo delante el compromiso de sus integrantes con la verdad y la justicia, y ajeno a toda clase de condicionamientos políticos.*

*Si en estas circunstancias óptimas (de compromiso con la sociedad salvadoreña y con Naciones Unidas y de presión internacional) no se puede lograr la subordinación efectiva del poder militar al civil, no exis-*

*te ninguna base objetiva para posibilitar los avances en la desmilitarización, en el fortalecimiento de la sociedad civil y en la democratización.*

*Ciertamente, la guerra ha terminado y estamos tratando de reconciliarnos, pero la reconciliación nacional no pasa por encima de la verdad. No habrá reconciliación hasta que los responsables reconozcan o se les haga reconocer los crímenes cometidos. En este momento histórico, es esencial reconocer y no negar los crímenes más aberrantes. Se debe perdonar, pero después de conocer la verdad y de hacer justicia; no antes —con amnistías o negociaciones precipitadas, como algunos pretenden ahora—, pues ello en nada beneficiaría al país.*

*Si sabe hacerse, la depuración no tiene por qué ofender la dignidad de los afectados. Estos bien pueden abandonar el ejército de forma respetuosa y humilde. Pero la Fuerza Armada todavía no ha dado muestras de arrepentimiento ni de conversión democrática, todo lo contrario, aún persisten la prepotencia y el discurso autoritario. Es esta falta de conversión lo que todavía hace más necesaria la depuración.*

## **5. La verdad no es negociable**

*En todo este proceso, el FMLN no se ha comportado de manera clara y coherente. Es indudable que el FMLN se atrevió a negociar la depuración y al hacerlo ha cometido un grave error y ha ocasionado un enorme mal al país y a sí mismo, al punto que ello lo ha llevado a una división inocultable.*

*Irónicamente, la falta de firmeza del FMLN frente a la depuración lo ha acercado más a las posiciones de ARENA y de los altos jefes militares que al resto de las fuerzas sociales y políticas. Dos de los integrantes del FMLN están dispuestos a aceptar como depuración la propuesta de Cristiani a cambio de tierras de alta rentabilidad, protección estatal para sus dirigentes, incremento considerable del fondo para la reinserción civil de sus cuadros y acceso a los medios de comunicación social.*

*Negociar la depuración por concesiones económicas es abrir la puerta a los peores vicios políticos de los que tanto hemos sufrido: el soborno, la corrupción y los manejos a espaldas del pueblo. Un partido que negocia la verdad y la justicia sobre decenas de miles de víctimas no puede tener ninguna credibilidad.*

*El FMLN no puede aprovecharse de los errores del gobierno para obtener bienes particulares. Su postura ante la depuración no es fiel al Acuerdo de paz y con ello no está dando ejemplo de cumplir la palabra dada y, lo peor, está desorientando y quitando esperanza al pueblo sal-*

*vadoreño que vio en él un camino para la justicia y un símbolo de la ética y la dignidad. El FMLN debe reconsiderar seriamente su postura. El pueblo se lo exige y todavía tiene tiempo.*

*En política mala, el pragmatismo es necesario. El pragmatismo lleva a negociar los principios y, en el caso de El Salvador, la misma viabilidad de un futuro nuevo. El realismo se apega a la realidad histórica y no negocia el único fundamento que puede dar un nuevo principio al futuro de las mayorías.*

*Negociar para provecho propio es principio de olvido de esas mayorías y de acercamiento peligroso a la tentación egoísta y corrupta. Facilitar que la Fuerza Armada no sea depurada y, peor aún, que los militares que más han violado los derechos humanos sean "premiados" es decirle a la nación que la verdad y la justicia son inalcanzables.*

*El pragmatismo no es inocente. Y a la inversa, actuar guiado por principios en momentos importantes es fructífero. San Pablo advierte que con la verdad no se puede jugar, porque los males que acarrea son terribles: la manifestación de la cólera de Dios, el entenebrecimiento del corazón y el oscurecimiento de la verdad de las cosas.*

*La verdad no es negociable. Sin ella, El Salvador nunca sanará. Con ella, aunque de momento duela, vendrá la salud al cuerpo y al alma de este pueblo, que sufre de hambre y de muerte, pero que también sufre de indignidad, desprecio y mentira. El pueblo salvadoreño quiere y espera la verdad. Así lo dijo el Secretario General de Naciones Unidas, en su discurso del 15 de diciembre, "los salvadoreños sólo podrán dejar atrás el pasado una vez que la verdad sobre el pasado haya salido a la luz".*

*San Salvador, 7 de enero de 1993.*